



CARA NORTE DE LA PIQUE LONGUE¹

Primera opción. Cara norte de la Pique Longue

Txema Múgica

*Si queréis una visión de nuestra cadena
pirenaica, y sólo disponéis de tiempo para
realizar una escalada, optad por esta
cara norte, por supuesto que no tendréis
más que una mera imagen de los Pirineos,
pero nunca olvidaréis a esta muralla y
os acompañará el deseo de volver.*

(Patrick de Bellefon)

Agosto de 1933.- Los escaladores franceses H. Barrio y R. Bellocq surcaban por primera vez esta asignatura pendiente, la cara norte de la Pique Longue, de 3.298 metros, en el macizo de Vignemale, una pared de 850 metros, vía clásica y formidable.

Se trata de una vía muy directa, con una arista intermedia adosada a la pared, muy visible, superada ésta -travesía a la izquierda y oblicuo a la derecha- se alcanza la arista de Gaube, para continuar hasta la cumbre.

¹ Escalada realizada por Fco. Sorrondegui y Txema Múgica en junio de 1971.



Arista intermedia. En el centro, parte inferior, los dos montañeros

Corría la primavera del 71, Sorrondegui, Manolo Díaz, Pepe Roma y el que suscribe, nos dirigimos al macizo de Vignemale para afrontar esta pared. Cuando la ves de frente impresiona, cuando estás en su base... no sé cómo describir la sensación, en fin... en resumen..., que acojona.

A última hora, Pepe y Manolo se deciden por el vecino Couloir de Gaube, al que le tenían ganas desde hace tiempo. En la salida, Manolo se cae y el buen anclaje de Pepe le aguanta. Rescate en helicóptero y tobillo roto.

Comenzamos Paco Sorrondegi y yo la escalada a esta inmensa muralla, compacta, pero que parece interminable. Toda la pared son sucesivos largos, aéreos y en libre. Del zócalo a la entrada, la vía es evidente hasta llegar a la arista intermedia, a la

derecha de esta arista se halla la Chimenea de los Austriacos, que ha acarreado quebraderos de cabeza a muchos montañeros, ya que hay unas repisas que “invitan” a meterte, grave error, y a estas alturas de la pared no hay que perder la vertical de arista intermedia bajo ningún concepto. Hace diez años Ojanguren y Egaña se metieron por error en dicha chimenea y lo pasaron mal.

La escalada adquiere un tono armonioso. Vamos rápido y, disfrutando, llegamos a la arista intermedia. Vamos por el buen camino. El éxito de esta pared, repito, es coger la vía adecuada, sin desviarte lo más mínimo, si bien, una vez inmerso en ella resulta bastante evidente. Asimismo requiere mucha atención, ya que hay largos de 40 metros que se hacen “a pelo” y en otros se pitona, pero no mucho.

Estamos en plena arista, llego a una reunión y aseguro a Paco. Las paredes de Punta Chaussenque y Piton Carré son centinelas de esta muralla y en el Couloir de Gaube, Manolo y Pepe, seguirán progresando, pensamos ajenos a lo que luego aconteció.

Aproximadamente estamos en la mitad de la pared. Llega un momento en que no sabes si estás en la mitad de algo o en medio de nada. Estamos a 400 metros del suelo y nos queda otro tanto.

Llega Paco. *¿Qué tal Txema? Bien, pero me hacen un poco daño las botas en los tobillos.*

Las botas en cuestión, como a tantos, me las había hecho el insigne artesano pamplonés D. José Luis Rodríguez "El Zapa". Te tomaba las medidas en un cartón en el que ponías el pie, no sin antes ponerte un calcetín gordo de lana (que se lo había

cara oeste. 55 metros de caída libre y tenía tan sólo el deterioro normal de tan violenta toma de tierra, pero ningún pespunte descosido.

Perdón por este entreacto como recuerdo al buen "Zapa", excelente artesano y mejor persona.

Continuamos escalando la arista, con buenas reuniones. Franqueamos un corto extraplomo y seguimos recto hasta remontarla, por encima de la Chimenea de los Austriacos. Una larga travesía ascendente izquierda nos lleva a los esquistos rojos, y por un espolón bien marcado, oblicuo derecha, alcanzamos la arista de Gaube. Todavía nos quedan unos 150 metros hasta la cumbre. Hay un buen emplazamiento que aprovechamos para descansar y comer algo. Continuamos la arista que, poco a poco, se va tumbando. Seguimos progresando los últimos metros de esta pared que nunca se acaba. Al final



puesto medio Pamplona). A continuación alrededor del pie te pasaba un lapiz y... ¡listo!, ya te había tomado las medidas, pero los tobillos... ¡jodé!

Hombre la mar de afable este "Zapa", siempre con una colilla de cigarro caldo en la comisura de sus labios. Un montañero navarro me susurró en una ocasión que San Francisco Javier está descalzo en la Mesa de los Tres Reyes porque subía con unas botas que le había hecho el "Zapa" y como le hacían daño las tiró a tomar por saco y prefirió subir descalzo.

Otro producto del "Zapa" eran las mochilas. Las hacía de loneta y cosidas con liz. Cuando los hermanos Ariz escalaron la Oeste del Naranja subieron con una mochila del "Zapa". Al llegar a la cumbre le metieron piedras y la lanzaron por dicha

nos encontramos con un diedro en el que hay nieve, tenemos que sacar los piolets. Es un tramo no difícil, pero delicado, conviene pitonar.

Al cabo de ocho horas llegamos a la cumbre de 3.298 metros. Con el atardecer la roca adquiere un tono púrpura. Es un abrazo de despedida entre el sol que se va y esta montaña. El tiempo nos ha acompañado. Esta pared puede ser temible con mal tiempo, por las precarias condiciones de retirada que ofrece, debido sobre todo a sus dimensiones.

Lo que había sido un sueño, desde ahora será un recuerdo.

